

pre es desagradable la presencia de una persona que revela descuido y desaliño. En su egoísmo no alcanzan a comprender que si ella se presenta de ese modo es porque no tiene tiempo para ocuparse de sí misma, porque dedica todos sus minutos a los demás.

Tiempo llegará en que su juventud perdida le reprochará el sacrificio que le impuso su excesiva bondad. Acaso mientras ella malgastaba todas sus energías en la tarea abrumadora de que se hizo cargo relevando obligaciones ajenas, pasaba la felicidad sin que la viera o le quitaban la que le pertenecía.

Velar por la propia felicidad no es egoísmo. Es dar a la vida su verdadero sentido y ayudarla a que cumpla su misión. A cada uno corresponde su parte de felicidad, pero también su parte de sacrificio, de responsabilidad. Cada uno de esos seres que la rodean tienen como deber primordial el de ayudarse así mismo; de modo que al suplantarlos ella en el cumplimiento de ese deber les origina, pretendiendo beneficiarlos, el perjuicio de ignorar el verdadero valor de la vida y la satisfacción de bastarse a sí mismos.

¿Qué sería de todos esos seres si ella les faltara? Se sentirían de súbito inútiles y desvalidos ante los más insignificantes problemas de la vida diaria. ¡Cuántas hijas de madres así, excesivamente laboriosas, llegan al matrimonio sin la menor noción de lo que es el trabajo de una